

¿Cómo “consumen” televisión los escolares?

Parra Olivares, Javier*

Resumen

Este artículo presenta algunos de los resultados de un trabajo de investigación que tiene como propósitos: clasificar el “consumo” televisivo de los escolares de la ciudad de Maracaibo. Se utilizó una tipología del uso de la TV compuesta por tres categorías o formas de ver televisión por parte de los escolares: 1) el uso “apasionado”, 2) el uso “peor es nada” y 3) el uso “ambiental”. A partir de la frecuencia de cada una de las categorías anteriores, se concluye que la alta exposición a la televisión por parte de los escolares de Maracaibo, más que un indicador de adicción, es la muestra de una gran carencia de alternativas u opciones para el uso del tiempo libre del colegial, responsabilidad que recae en la familia y en la sociedad.

Palabras clave: Uso de la televisión, escolares, impacto social, responsabilidad familiar, tiempo libre.

How do School Children “Consume” Television?

Abstract

This article reveals some of the results of a dual-purpose research project to classify the television “consumption” of school children in Maracaibo city. A typology of television use was employed that used three categories or manners TV viewing habits 1) “Passionate” use, 2) “Nothing better to do” use and 3) “Environmental” use. Based on the frequency of each category, a conclusion is made: the high level of school children TV consumption, more than an indicator of addiction, is a sign of a great absence of options in the employment of free-time, which is the responsibility of family and society.

Key words: Television use, school children, social impact, family responsibility, free time.

Recibido: 00-07-21 . Aceptado: 00-11-06

* Profesor Titular. Investigador del Centro de Estadística e Investigación de Operaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de LUZ. E-mail animarte@telcel.net.ve

Introducción

La polémica acerca de los beneficios y los perjuicios que la televisión puede producir o no en los niños, que arranca casi desde los orígenes de este medio, parece destinada a prolongarse indefinidamente. Hasta hace quince años, aproximadamente, las opiniones condenatorias eran las que predominaban (Santoro, 1969; Halloram, 1974; Mandel, 1981; Soifer, 1981; Winn, 1981, entre otros). Después, empezó a notarse el cambio. Sociólogos, psicólogos y educadores comenzaron a señalar los aportes positivos que la televisión puede hacer al mejor desarrollo intelectual y emocional del niño (Mariet, 1993, Peyrú, 1993 y Vílches, 1993, entre los más recientes). Surgieron, además, programas infantiles de mejor calidad que, en general, cumplían bien su función de educar e instruir entreteniéndolo e, incluso, se crearon canales de televisión vía cable o satélite con programación totalmente dedicada a los niños y con espacios de gran calidad didáctica.

Todo esto contribuyó a que muchos padres de familia, antes recelosos de lo que sus hijos pudieran ver en las pantallas de los televisores, se despreocuparan del asunto, tornándose bastante tolerantes en las reglas dictadas en casa para controlar el uso de la televisión por parte de los pequeños. Hoy, salvo ciertas excepciones, los niños (tanto pre-escolares como los que ya asisten al colegio) tienen en sus casas un acceso mucho menos restringido que en el pasado en lo que se refiere al uso y disfrute del televisor.

Ante esta nueva realidad, los estudios sobre uso de la televisión por parte de los niños se han dirigido al hallazgo de nuevos elementos que faciliten el mejor empleo de este importante medio de entretenimiento por par-

te de los niños en edad escolar. Así, se retoma la tesis de revertir el eslogan de “qué le hace la TV a los niños” por el que establece “qué hacen los niños con la televisión” (Schramm, Lyle y Parker, 1965).

1. Tipos de “consumo” de la televisión por parte de los escolares:

El “uso de la televisión” por parte de los escolares podría ser clasificado en tres categorías o formas de mirar TV: 1) el uso “apasionado”, 2) el “ambiental” y 3) el “peor es nada”. Esta tipología está inspirada por la clasificación de François Mariet (1993).

1.1. La televisión apasionada:

Está conformada por aquellos programas que los niños nombran constantemente e, incluso, son tema de conversación en los recreos y, muchas veces, son dramatizados o escenificados por ellos. Es aquella televisión que el niño elige, la que le gusta y, por lo tanto, es difícil de restringir ya que los niños sólo renuncian a ella si son obligados. Pertenecen por completo a la actividad recreativa de los escolares; no es ni un sustituto al que uno se dedica a falta de algo mejor, ni una compañía de la que se puede disfrutar sólo de paso.

Cuando se trata de este uso o forma de ver la televisión, los escolares escogen un programa determinado y no la televisión en general. Por ningún motivo se la perderían, le dedican toda su atención e, incluso, se preparan para verla y no aceptan que haya ruido ni otra actividad paralela. Mientras la están mirando, no hay que pretender que atiendan el teléfono o que participen en una conversación. Lo más que aceptan es comer en silencio. Su atención

está en su punto máximo y no se ausentarán durante los cortes publicitarios, por temor de perderse el comienzo o la continuación del programa (Mariet, 1993).

Este consumo de televisión está cronometrado; los escolares de más edad conocen muy bien su hora de inicio y los de menos edad preguntan una y otra vez a sus padres a qué hora es el programa. Además, para los padres es la oportunidad de "negociar" con sus hijos la ejecución, por parte de éstos, de algunas actividades, bajo amenaza de privación de estos programas como castigo.

1.2. La televisión ambiental

Está conformada por todos aquellos programas que los niños ven en forma incidental, sin involucrarse afectivamente e, incluso, físicamente, pues la ven de paso, o como si fuera parte del paisaje. Es la televisión que los escolares encienden sin prestarle atención de manera permanente: es un decorado de la vida doméstica, como los muebles o las paredes. En este caso, es casi como la radio en cuanto a su uso. De vez en cuando se le presta atención para escuchar una información, un comentario o una canción. Ni se mira ni se escucha de verdad, pero se ve y se oye. Los escolares sólo están atentos a ella si no hay otra cosa más importante que movilice su atención hacia otra actividad.

Es una televisión que forma parte del decorado; está allí al borde de la vida cotidiana, esperando que alguien se interese por ella. Los escolares le dan algunas miradas, al parecer distraídas, cuando hacen sus tareas o cuando juegan con sus amigos. Se podría calificar como una "televisión de acompañamiento". Es la que se ve "en diagonal" y no de frente (Mariet, 1993).

La televisión ambiental es también la de los momentos vacíos, cuando se está a la espera (de la comida, de la llegada de un amigo, de un programa preferido). Es la misma que se encuentra en aeropuertos y clínicas. Es una televisión que permite no estar a la espera sin más qué hacer.

Este tipo de uso de la televisión está en permanente conflicto con las pasiones e intereses de la vida doméstica, ya que casi siempre es "estorbada" por otros elementos sonoros o visuales del universo familiar: grito de otros niños, ruidos de los artefactos electrodomésticos, discusiones, música del equipo de sonido, etc.

Esta televisión significa el triunfo de la TV-mosaico. Cada espectador ve, en promedio, 15 minutos desparramados en cada hora de transmisión. La televisión matinal y la que precede a la hora de las comidas son ejemplos de esta forma de televisión: gran audiencia acumulada, escasa duración de escucha, atención visual irregular, etc. (Mariet, 1993)

1.3. La televisión "peor es nada"

Está formada por los programas que, de una forma u otra, sustituyen a otros entretenimientos o distracciones ausentes de la cotidianidad de los escolares. Constituye la "oferta cultural" o recreativa que prevalece, principalmente, por su facilidad de acceso. Esta es la televisión que los escolares miran a falta de algo mejor, una televisión de reemplazo, una distracción de ayuda, una televisión sin pasión. Reemplaza a los ausentes, que pueden ser los padres, los amigos, las actividades artísticas o deportivas, la lectura, los juegos. Por este motivo es vulnerable a cualquier otra actividad; en cuanto aparece una actividad alternativa que tenga un mínimo de motivación, el

escolar abandona la televisión. Por este motivo es elástica y mide la escasez de oferta de actividades recreativas respecto a la demanda potencial de los escolares (Mariet, 1993).

La situación de los escolares que consumen este tipo de televisión es la siguiente: no dudan en ausentarse durante los cortes publicitarios, en hacer cualquier cosa mientras miran la pantalla (comer, llamar por teléfono, pasar en limpio las tareas, etc.); posiblemente sea un período de cambiar incesantemente de canal, para lo cual el “control remoto” se convierte en un artículo de primera necesidad.

En el caso de la televisión ambiental, los escolares se entregan a una actividad importante que interrumpen para ver la pantalla. Lo principal es la actividad, la televisión es un añadido. En cambio, en la televisión “peor es nada”, los escolares hacen otra cosa porque se aburren mirando un programa.

No siempre son los niños los que toman la iniciativa en este consumo de televisión: muchas veces son los adultos quienes les dicen que vayan a ver TV en vez de dar carreras por la casa o de interrumpir cuando los mayores conversan. Es la televisión a falta de algo mejor, casi como un castigo.

Muchas veces se dice que la televisión impide a los niños dedicarse a otra cosa, cuando en realidad lo que sucede a menudo es que la ven cuando no tienen ninguna otra cosa que hacer. La televisión se impone porque reemplaza a una actividad menos valiosa.

2. La televisión para los escolares de Maracaibo:

En el año 1996, quien escribe realizó una investigación acerca del uso de la televisión por parte de los escolares de la ciudad de Maracaibo. En este estudio, se emplearon dos instrumentos de recolección de datos prima-

rios: a) una entrevista estructurada a escolares seleccionados al azar y b) un cuestionario auto-administrado a los maestros de los escolares elegidos. Con el primer instrumento se indagó sobre las siguientes variables: uso de la televisión, gratificaciones de la televisión, requerimientos de calidad televisiva y aspectos socio-demográficos de la familia de los escolares. Con el segundo instrumento se indagó sobre el rendimiento escolar, diversas habilidades cognoscitivas, conducta y destrezas de los escolares, vistos por sus maestros.

En cuanto al diseño de muestreo, se tomó una muestra de 129 alumnos de primer a sexto año de escuela básica. Antes de seleccionar una muestra piloto se eligió como indicador clave del estudio al referido a la “Frecuencia de exposición a la televisión”. Este indicador se indagó por medio de la pregunta: “¿Ves televisión todos los días?”, obteniéndose en la encuesta piloto que el 68.75% de los escolares ven televisión a diario, resultando, a su vez, que ese porcentaje se distribuyó por igual entre los colegiales, independientemente del sexo, de las edades y del año cursado, más no es así respecto al tipo de colegio (público o privado).

Por esta última razón, se aplicó un procedimiento de muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional al número de alumnos por tipo de colegio. Se empleó un nivel de confianza del 95%, un error de estimación de 0.08 y una varianza (según estudio piloto) de 0.215.

Del análisis de los datos resultó que los escolares de la ciudad de Maracaibo “consumen”, en promedio (mediana), cuatro horas y media de televisión al día, independientemente tanto del tipo de colegio -público o privado (ver Tabla I) como de la edad. En otras palabras, la mitad de los colegiales ve más de cuatro horas y media de televisión al día.

Tabla I
Tiempo de exposición diaria a la TV (en horas) por Tipo de Colegio

Colegio	3 horas o menos	3,5 a 5 horas	Más de 5 horas	Total
Público	23 (28.4%)	31 (38.3%)	27 (33.3%)	81
Privado	18 (37.5%)	14 (29.2%)	16 (33.3%)	48
Total	41	45	43	129

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes se calcularon en función del tipo de colegio (por fila).

Así mismo, se encontró que el 74.42% de los colegiales de la ciudad afirma ver TV todos los días sin excepción (ver Tabla II) y, además, el 85.3% de los mismos calificó a la televisión como “Buena amiga”, ante la pregunta ¿Es la televisión una buena amiga? (Tabla III), mientras un 75.97% la considera como parte de la familia (Tabla IV).

Los escolares de Maracaibo no escapan a un patrón de comportamiento observado en otras latitudes. Al igual que en otros países, dedican un tercio del tiempo que están despiertos a ver la televisión, aunque lo que prevalece es el consumo ambiental, seguido del “peor es nada” y, finalmente, el apasionado. El predominio de la TV ambiental se puede apreciar en las respuestas dadas por los colegiales a las preguntas referidas a las actividades realizadas mientras se observa la TV (Ver Tablas V, VI y VII).

De esta manera, los escolares, de manera mayoritaria, manifestaron que, mientras ven la televisión comen, juegan y, en menor medida, hacen las tareas, lo cual apunta hacia un uso de la TV como acompañamiento, ésta funciona como un acompañante durante las principales actividades que realizan los colegiales en sus casas y no se corresponde con una televisión que despierte pasión.

Por otro lado, es de resaltar que los colegiales bajan, radicalmente, su consumo de televisión durante los días de fiesta (o sin clases), resultando que los escolares que ven TV

en esos días representan apenas un 12.40% del total (ver Tabla VIII). Es decir, este rubro se ve desplazado a un quinto puesto entre las actividades que realizan los niños en esos días.

Es relevante mencionar, también, que una tendencia similar se observa durante los fines de semana, cuando los niños se dedican, principalmente, a otras actividades distintas a la TV, a diferencia de los días de Lunes a Viernes. (Ver Tabla IX).

En otro orden de ideas, los programas preferidos por los escolares, hasta los nueve años, son los dibujos animados, seguido de los concursos y de los programas deportivos. Sin embargo, dedican más tiempo a las telenovelas. En el primer grupo de programas, domina la televisión “apasionada” y en el segundo grupo la “peor es nada”. A partir de los nueve años, el consumo se dirige más hacia las películas, así como a las series de acción y vicelentas, tendencia muy similar a la que se reporta en muchos otros países.

En cambio, un aspecto bien interesante en el que si difieren nuestros escolares de los de otros ámbitos es el de la compañía a la hora de ver televisión: mientras la Unesco reporta que en la mayoría de los países el 31% de los escolares contempla siempre la TV solos (Mariet, 1993), encontramos que en Maracaibo esto sólo ocurre con el 17.8% de los colegiales (ver Tabla X).

Este último aspecto es bien alentador en función de las posibilidades de mejor uso

¿Cómo “consumen” televisión los escolares?

Parra Olivares, Javier

Tabla II
Respuestas a la pregunta: ¿Ves TV todos los días?

	Frecuencia	Porcentaje
Todos los días	96	74.4
No siempre	33	25.6
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla III
Respuestas a la pregunta: ¿La TV es una buena amiga?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	110	85.3
No	11	8.5
A veces	8	6.2
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla IV
Respuestas a la pregunta: ¿La TV es parte de tu familia?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	98	75.97
No	31	24.03
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla V
Respuestas a la pregunta: ¿Comes mientras ves TV?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	93	72.0
No	36	27.8
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla VI
Respuestas a la pregunta: ¿Juegas mientras ves TV?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	74	57.4
No	55	42.6
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla VII
Respuestas a la pregunta: ¿Haces tareas mientras ves TV?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	63	48.8
No	66	51.2
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia

Tabla VIII
Respuestas a la pregunta: ¿Qué haces los días de fiesta?

	Frecuencia	Porcentaje
Ver TV	16	12.4
Jugar	26	20.1
Pasear	38	29.5
Estudiar	26	20.2
Hacer deporte	1	0.8
Otras cosas	22	17.00
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla IX
Respuestas a la pregunta: ¿Qué haces los fines de semana?

	Frecuencia	Porcentaje
Ver TV	14	10.85
Jugar	38	29.46
Pasear	47	36.43
Estudiar	11	8.53
Hacer deporte	1	0.78
Otras cosas	18	13.95
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla X
Respuestas a la pregunta: ¿Con quién ves TV?

	Frecuencia	Porcentaje
Solo	23	17.80
Con hermanos	63	48.84
Con padres	16	12.40
Con mamá y hermanos	11	8.56
Con otros	16	12.40
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

de la televisión en familia y apunta hacia un aserto de gran importancia: para responder a los problemas de la infancia y de la adolescencia, los padres y educadores no deben dirigirse a la televisión, sino a otras instituciones mucho más importantes como la organización escolar, las opciones recreativas que ofrece la ciudad, la situación de la familia y el entorno socio-económico.

3. Reflexiones finales

Aunque la televisión no agrava la situación de los escolares, tampoco resuelve sus problemas. Pero a la TV se le ha convertido en un cómodo chivo expiatorio, a la que se acusa para distraer la atención. Distraer la atención de las dificultades sociales que sufren los escolares y que los conducen a un consumo de televisión de relleno o de consuelo.

La sociedad actual sufre, no de un exceso de televisión, sino de un déficit de escuela y de preocupación por los niños. En lugar de preocuparnos por el exagerado consumo de televisión por parte de nuestros escolares, deberíamos ocuparnos de resolver las situaciones que contribuyen a dicho alto consumo: falta de atención de más calidad para los niños, carencia de instalaciones urbanas, pobreza de las escuelas, ausencia de familia, esto es lo que conduce a los niños a la televisión.

La televisión enriquece y diversifica la oferta cultural, pero para poder aprovecharla al máximo (y especialmente para saber renun-

ciar a ella y preferir un libro, un juego, una obra de teatro o danza, un paseo o una excursión) se necesita de una muy buena cultura escolar y de un excelente medio familiar. Cuanta más televisión haya, más falta harán la escuela y los padres de familia.

Bibliografía citada

- Halloram, James. (1974). **“Los efectos de la televisión”**. Editorial Nacional, Madrid.
- Mandel, Jerry. (1981). **“Cuatro buenas razones para eliminar la televisión”**. Ged sa, Barcelona.
- Mariet, Francois. (1993). **“Déjenlos ver la televisión”**. Editorial Urano, Barcelona.
- Santoro, Eduardo. (1969). **“La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño”**. U.C.V., Caracas.
- Soifer, Raquel. (1981). **“El niño y la televisión”**. Editorial Kapelusz, Buenos Aires.
- Vílches, Lorenzo. (1993). **“La televisión, los efectos del bien y del mal”**. Editorial Paidós, Barcelona.
- Winn, Marie. (1981). **“La droga que se enciende”**. La T.V., los niños y la familia, México.
- Peyrú, Graciela. (1993). **“Papá, ¿puedo ver la tele?”**. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Schram, Lyle y Parker. (1965). **“La televisión en la vida de nuestros niños”**. Editorial Hispano Europea, Barcelona.